

rias, salvo en tanto que le son necesarias para ocupar honoríficamente, en la opinión pública, el puesto que robaron mas que merecieron, y vivir á costas de los bobos. Semejantes á los antiguos agorberos no pueden mirarse de hito en hito sin reventar de risa. Su eclecticismo, su racionalismo, su panteísmo, son juegos de palabras, son voces con que deslumbran á los necios, mas bien que sistemas de ideas; y ellos mismos se mofan de todo lo que dicen no menos que de los tontos que caen en el garlito; de modo que la mentira y la mala fe son elementos considerables de su enseñanza (1).

Ahora bien, mentir, engañar á sabiendas no es noble ni generoso. Pero aun no conocéis toda la baja de sus almas.

Al oírlos á ellos y á sus satélites, lo que les impide doblar la frente, lo que impide á su inteligencia tributar homenaje á la fe, es la grandeza de su propio carácter, y el respeto debido á la independencia, á la dignidad de la razón humana; pero nada es mas falso: al contrario, lo apocado de su entendimiento, la cobardía de sus almas, la índole ignoble y naturaleza ruin de muchos de ellos, la falta de fortaleza para dominar su razón, tal es el motivo que se opone á que dobleguen esta misma razón ante aquel de quien la recibieron; del mismo modo que es vicioso el hombre que carece de suficiente energía para domar sus pasiones. Así la cobardía, mas que el orgullo y la ignorancia, da origen á los incrédulos. Si se les llama *ánimos ó espíritus fuertes* es por antífrasis, pues en el fondo son espíritus débiles y muy débiles. La pretendida independencia de su razón no es mas que el servilismo de esta misma razón á toda suerte de errores. La fuerza tan ponderada de su carácter es debil pusilanimidad, pues ningun esfuerzo saben hacer para elevarse sobre sí mismos; es como lo llamado magnanimidad del suicidio. No creen porque no tienen el valor de sobrellevar el yugo, por otra parte muy ligero, de las creencias religiosas; del mismo modo que el suicida que da fin á su existencia terrestre, carece del valor necesario para resistir á los sinsabores y penas de su vida. Los ánimos

(1) Al hablar de los filósofos del siglo decimo-octavo, nos dice el conde de Maistre. « Ni uno solo conozco que merezca el título de hombre de bien. » Esta terrible espresion puede aplicarse á cierta clase de filósofos de nuestros dias.

flacos son los que se irritan contra las augustas oscuridades de la fe, de la misma manera que los corazones flacos resisten á la santa severidad de la moral y se niegan á someterse á los sacrificios que impone la virtud.

¿Qué os dire, hermanos míos? ¿Pretendeis acaso dejaros seducir, dejaros arrastrar por sistemas cuyos desventurados inventores avasallan la ceguedad penal de su espíritu y la cobardía de su corazón.

20. La vergüenza de las causas dió origen á los sistemas que os he expuesto hoy; veamos ahora la naturaleza y caracteres que los distinguen. Estos son la contradicción, la inconstancia, la ligereza y la ridiculez.

Como lo observa Tertuliano al hablar de los antiguos, no hay medio de encontrar dos filósofos modernos que esten de acuerdo en la menor cosa, ni uno solo que este de acuerdo con su propia razón; y todos, en contradicción flagrante con los demás, no lo están menos consigo mismos: *Plus diversitatis invenies inter philosophos quam societatis, cum et in ipsa societate diversitas eorum deprehendatur (De Anima)*. Bajo su pluma como bajo sus sesos, pasan con la misma facilidad el sí y el no, lo verdadero y lo falso, el pro y el contra, lo blanco y lo negro, en las materias mas graves; como las figuras de hombres y condiciones mas opuestas pasan al traves de la lente de la linterna mágica. Por eso es tan fácil refutarlos por sus propios principios, por sus propias doctrinas, y aun por sus propias palabras.

La contradicción acarrea naturalmente la inconstancia. Así nada de fijo, nada de firme, nada de homogéneo se nota en la enseñanza de estos falsos doctores, salvo el temor y el odio de la verdad, las precauciones para evitarla, ó encubrirla, y el triste valor de combatirla. Fuera de esto todo carece de trabazon, de plan, de conjunto, de unidad, de fin; notándose únicamente pensamientos confusamente desparados en el papel, articulados verbalmente, y variados segun el buen ó mal humor del momento, segun que han dormido bien ó mal los autores, bien ó mal digerido.

Lo que racional les parece hoy, mañana les parecerá absurdo, y cambian de convicción con la misma facilidad con que cambian de vestido. A cada estación del año hacen alarde

de dictámenes diversos, y de un número mucho mayor en las diferentes edades de la vida; pues, para ellos, es un trabajo continuo el edificar y demoler, defender y combatir las mismas ideas. Así no es de extrañar ese flujo y reflujo de contradicciones, de paradojas, de blasfemias, sostenidas con la misma resolución, con la misma desfachatez, con la misma temeridad. Dogmas y opiniones, teoremas é hipótesis, historias y fábulas, todo lo tratan con la misma indiferencia, y estoy por decir, con el mismo desprecio.

Pero esta desfachatez, esta temeridad con que las anuncian, no puede cobijar la miseria de sus doctrinas, enteramente desprovistas de novedad y originalidad. En efecto, basta un ligero exámen para convencerse que los sistemas de estos señores son teorías añejas, sueños calenturientos mas bien que doctrinas, palabras huecas en vez de ideas, abortos monstruosos de lecturas desordenadas, ausencia de estudios elementales, ignorancia crasa á que da pábulo y fomento la presunción, ignorancia que no resiste á un exámen serio. De cuando en cuando nótanse algunos pensamientos ingeniosos, si bien desprovistos de verdad; frases limadas, pero huecas y sin ideas; palabras sonoras, mas que carecen de significación. La hojarasca reemplaza la elocuencia, el sofisma al raciocinio, la imaginación á la razón, las afirmaciones arrogantes á las pruebas, la temeridad á la ciencia, la oscuridad á la profundidad, y el conjunto total formulado en un lenguaje tan ininteligible tanto para los que lo leen ó lo oyen, como para los que lo emplean. Así tales doctrinas producen mas fastidio que seducción; y nada de verdadero ofrecen, salvo el nombre de sus autores, nada de sincero sino la hipocresía, nada de sublime sino el orgullo, nada de profundo sino la ignorancia, nada de real sino el vacío, nada de cierto sino la duda, nada de grande sino lo absurdo.

Tal es el lado formal de estos sistemas y de sus autores; veamos ahora el lado cómico, el lado ridículo. ¿Y puede darse mayor ridiculez, escena más grotesca, que el ver á hombres sin misión como sin talento, salvo algunas raras excepciones, extraños á la verdadera ciencia no menos que á la verdadera religión, desprovistos á la vez de sentido filosófico y de sentido cristiano; ánimas fofas, hombres de inteligencia hueca, de

vida disipada, de costumbres á menudo corrompidas, embozados con algunos andrajos de la antigua filosofía, con el ligero bagaje de conocimientos de colegios, verdaderos cómicos del mundo científico, presentándose á la nación mas esclarecida del mundo, dándose, con aire grave y sin asomo de visa, por inventores de religiones nuevas, antorchas del orbe, reformadores (1) y pedagogos de la humanidad?

Pues bien, entes semejantes son los que pretenden tener á cargo el conducir el carro de la civilización, reformar el mundo y volverlo dichoso. Pero tal es la miseria de los sistemas filosóficos modernos; ahora me queda que señalar la falsedad de su punto de partida.

21. El dogma de la creación del mundo y del hombre en particular, implica esencialmente el hecho de una revelación divina. Dios no pudo criar al hombre sin revelarse al hombre (Véase la nota pág. 419 del tomo primero). Y es claro que, al revelarse á la criatura humana, Dios solo manifestarle pudo lo que es eternamente verdadero, eternamente justo. Luego una revelación divina dada á la humanidad, es una revelación inmutable, que en sí contiene la verdad absoluta, la justicia absoluta.

Pero, si se niega el dogma de la creación, no hay justicia divina, no hay verdad absoluta ni justicia absoluta; no hay mas que verdad y justicia relativas, contingentes, precarias; esto es, no hay justicia de manera alguna; pues la verdad como la justicia, si no son absolutas, nada son; y todas las creencias son vanas, todas las acciones indiferentes; todas las religiones establecidas en la tierra no pasan de manifestaciones sucesivas del pensamiento y de los instintos humanos, conformes á los hábitos, á las costumbres, clima, circunstan-

(1) Así nos es extraño que los trate como merecen la ironía francesa. En una recopilación intitulada *Almanaque de los reformadores*, y redactado por un reformador, si bien de buena fe, de índole excelente y devorado del deseo del bien; en esta recopilación se encuentran estos pretendidos reformadores con sus retratos que representan las facciones de su rostro, acompañados de un texto que expone el resumen de sus tristas teorías, y con mayor fidelidad, la naturaleza y alcance de su inteligencia. Nada es mas justo, pues ánimos tan delirantes, cuya locura puede solo excusar las blasfemias, esos Lilipucientes del mundo moral que pretenden abatir el cristianismo, gratificar al mundo de una nueva religión é imponer esta misma; hombres semejantes solo pueden hallarse bien en un *almanaque*.

cias particulares de los pueblos y grados de su inteligencia; en otros términos, todas las religiones son tan solo creaciones humanas que produce la humanidad en tiempos y lugares diferentes, todas acreedoras al mismo respeto, ó por mejor decir á la misma indiferencia y desprecio. Y tal es lo que se intitula la ley del progreso humanitario, el punto de partida de todos los sistemas filosóficos sobre el origen del mundo, á que dió lugar la negacion del dogma de la creacion.

Pero nada es mas falso, nada mas absurdo, nada mas contrario á la razon y naturaleza humana.

La religion es la expresion de las relaciones entre el hombre y Dios, entre el hombre y los demás hombres, entre el hombre y sí mismo. Estas relaciones tienen su razon, su principio, en la naturaleza misma de Dios y del hombre; y, como esta naturaleza es siempre la misma, las relaciones que de ella proceden, así como la religion que es la expresion de estas relaciones, son y deben ser siempre los mismos.

La verdadera religion es una y siempre la misma, así como la humanidad es una y siempre la misma; así Dios es uno y siempre el mismo: *Unus Deus, una fides* (Ephes., iv.).

Pero estas relaciones, cuya expresion constituye la única y verdadera religion, no hubiera podido el hombre, como lo demuestra Santo Tomás (SUMA CONTRA GENTIL, lib. I, c. iv.), descubrirlas por su razon, de un modo pronto, claro, preciso, cierto, y someterse á ellas. Dios lo exime de esta inmensa tarea, de este largo aprendizaje, que no hubiera estado al abrigo del error, y durante el cual hubiera podido caer el hombre en el estado salvaje y perecer en él, antes de llegar al cabo de su labor ingrato. Dios le ha revelado los medios de conservarse como ser intelectual y moral, del mismo modo que le ha revelado los medios de conservarse como ser físico; esto es lo que ha revelado la verdadera religion.

Mas adelante alteró el hombre esta revelacion divina, desconoció sus verdaderas relaciones, las relaciones naturales que deben ligar el hombre á Dios, á los demás hombres y á sí mismo, relaciones fundadas en la naturaleza de Dios y del hombre; y de ahí las falsas religiones. Pero no permitió Dios que perdiese el hombre los principios de la verdadera creencia, de la verdadera moral, esto es, de la verdadera religion; y

aun dignóse elegir y formarse un pueblo en que se conservase en toda su pureza esta religion, para que la antorcha de la verdad no llegase á apagarse enteramente entre los hombres. La misma revelacion evangélica no fue mas que la renovacion, el complemento, la perfeccion de la revelacion que dió Dios primitivamente al hombre; como que fue la manifestacion que dió Dios al hombre de las relaciones mas elevadas, mas sublimes, mas perfectas, ocultas en la misteriosa profundidad de la naturaleza divina y de la naturaleza humana, que nunca hubiera llegado á conocer el hombre, y ni aun siquiera hubiera llegado á sospechar; pero que, al paso que sobrenaturales y divinas como revelacion del mismo Dios y ley impuesta al hombre, no dejan de ser naturales como la expresion fiel de la naturaleza de Dios y del hombre, cuya tendencia, así como lo he demostrado en otra ocasion (Conferencia iv), es tributar á Dios un culto mas digno de la majestad suprema, y perfeccionar la criatura humana.

22. Así la religion verdadera no solamente es y debe ser una y siempre idéntica á sí misma, sino que debió ser revelada por el mismo Dios.

La religion se recibe como la vida, y no se fabrica, ni se inventa como las máquinas de vapor. Siendo sobre todo y principalmente la expresion de las relaciones del hombre con Dios, á Dios toca erigir esta relacion en ley, pues dueño es Dios de dictar como quiere ser honrado por el hombre, y no este el fijar como le place honrar á Dios segun sus antojos, caprichos y pasiones.

Toda religion nacido en el tiempo, es, por el hecho mismo, una religion falsa. Uno de los principales argumentos en favor del cristianismo, es que el cristianismo se halla establecido en el mundo desde el origen de este (1).

(1) Oigamos sobre este particular el testimonio de un escritor que seguramente no puede pasar por sospechoso.

« ¿Qué viene á ser el cristianismo, dice, para un católico del siglo déci-
mo-nono? Es la religion de Abraban trasformada de siglo en siglo. La
« revelacion de Jesús no es mas que un anillo de esta inmensa cadena. Por
« grande que se conciba este anillo, nunca será mas que un anillo de la ca-
« dena. El cortar la cadena despues de este anillo es ser protestante; y, en
« este caso, pregunto yo, ¿porqué no se rompe la cadena antes del mismo
« modo que se la rompe despues? ¿porqué se cree divinamente inspirada á
« la Biblia que representa la Iglesia antes de Jesús, y no á la Iglesia,

Fuera de la religion, hay siempre error para el entendimiento, corrupcion para el corazon, verdadera embrutecimiento en el órden intelectual y moral, embrutecimiento que por do quier que predomina, y se traduce en el órden civil por la esclavitud que la sociedad degrada.

Tal es, hermanos míos, la historia verdadera de la humanidad: todo lo demás no es mas que novela, fábula, poesía de la peor especie, todo lo que querais, salvo la verdadera religion y verdadera filosofía.

Puede el hombre que de su libertad abusa, corromper mas ó menos profundamente la verdadera religion, desconocerla, de ella alejarse; pero no lo es posible destruirla enteramente para sustituirla otra nueva. Al repudiar el cristianismo, á menos de caer en el paganismo, hay que abrazar el *racionalismo*, y el racionalismo no pasará de un sistema filosófico y nunca llegará á ser una religion. Los que propalan que muerto está el cristianismo (1), y que la humanidad está destinada á entrar en nueva fase de la cual saldrá una nueva religion, son áni-

«venida despues de Jesús y no menos divinamente inspirada? Y si la una «necesaria parece antes de la mision divina, ¿porqué no la otra despues de «esta mision? Si esta mision tuvo que ser preparada, ¿cómo no hubiera «tenido necesidad de recibir continuacion ó incremento? Bien ha comprendido el protestantismo que el Evangelio no puede comprenderse solo, «siendo, aislado, una frase sin comentario, una enigma verdadera. Es verdad que se niega á admitir la continuacion del discurso, esto es, la Iglesia; pero, á lo menos adopta el exordio, esto es, la Biblia. El católico es «mas consecuente, pues admite el discurso entero, tan léjos como puede «prolongarse en el pasado y porvenir.» (PIERRE LEROUX.) Con motivo de la antigüedad del catolicismo, me acuerdo de haber leído no sé donde, la expresion siguiente pronunciada por un judío. Como disputase este sobre la verdadera religion en presencia de un católico y un protestante, dijóle á este último el judío cuando quiso emitir su opinion. «Caballero Vm. no tiene «derecho de alternar en esta discusion; pues si aun no ha venido el Mesías, «yo soy el que tengo razon; y, si ha venido, quien la tiene es el católico; «mas, en uno y otro caso, errado va Vm.»

(1) Esos desgraciados, en su odio satánico contra el cristianismo, son tan ciegos como impíos. Al tomar sus deseos por la realidad, osan afirmar, mintiendo á la faz del cielo y de la tierra, que el cristianismo, la sola religion que tenga vida y fuerza, porque es la única que posea la verdad, y contra la cual se quiebra toda potencia, todo ataque es vano, toda persecucion favorable á su propagacion en vez de impedirle; osan afirmar, digo, que esta religion está muerta; estas son las palabras de la *Nueva Enciclopedia*: «La «lucha entre la filosofía y el cristianismo fenecida está; continuarla seria «perseguir inútilmente la victoria. La filosofía ha triunfado del cristianismo «atacándolo por su flaco, esto es, pulverizando sus mitos y símbolos.» Artículo CRISTIANISMO.

mos descarriados que hay que compadecer, á menos que sean impostores acreedores al desprecio. Todas estas profecías, esa expectativa de una nueva religion, esas artimañas para alejaros de la creencia y práctica de la religion antigua, son sueños de inteligencias dolientes ó deseos de corazones corrompidos.

No hace mucho uno de vuestros *reformadores* queria persuadir tan enorme extravagancia, este monstruoso delirio de la razon humana degradada, á una persona de mi confianza: que la humanidad se halla preñada de una nueva religion, y que él mismo iba á ser el comadron. Mi amigo le dejó hablar durante una hora. Despues le respondió en estos términos: «Caballero, todo lo que acaba Vm. de decirme me inspira «una compasion profunda, y esto por dos razones:

«La primera es porque confunde Vm. las palabras con las «cosas; pues todo lo que acaba Vm. de decir nada significa, «y extraño mucho ver á un hombre formal como Vm., pretenda formar una religion con frases, y la ciencia con ficciones.

«La segunda razon que hace que lo que Vm. dice me inspire una compasion profunda, es que Vm. toma á París, y otros parajes de menos honor que París, por el mundo entero. París no es la Francia aun menos la Europa, y con mayor razon el mundo. No puedo menor de oír con disgusto que se juzgue el mundo entero por lo que se piensa en París, ó solo en ciertos parajes de París, bajo un mal cielo, en lugares demasiado bajos para descubrir lo lejano.

«Tal vez se halle preñada la ciudad de París de una nueva religion, ó, por mejor decir, de una nueva monstruosidad «tan espantosa como el aborto que salió de su cuerpo al fin «del siglo pasado. Pero, por lo que concierne á la humanidad, creo conocer tanto como Vm. á esa señora. Muchas veces le he tomado el pulso, y me he convencido que aspira «con ansia á la religion antigua, al verdadero cristianismo, «al catolicismo que solo salvarla puede; y no dudo que todos sus síntomas y dolores acusan únicamente esta necesidad imperiosa, este ardoroso anhelo. Por lo que concierne á la preñez de una nueva religion, creame, Vm., no hay cosa «semejante.

« ¡Ay de la humanidad si siente el comezon de querer ser madre de una religion nueva! Pues solo podria concebir de Satanás y parir un monstruo. Nunca podrá ser madre la humanidad de una religion, sino, al contrario, á la religion toca ser madre de la humanidad, alimentarla con su leche, mecerla en su falda, educarla, hacerla medrar á su lado, guiarla á la dicha, elevarla á la perfeccion. »

Nada es mas cierto hermanos míos. Lo que, en el estado actual de la humanidad, toman muchas personas por preñez, no es mas que la hinchazon producida por las malas doctrinas que ha tragado; ó bien, no es mas que una hidropesia, esa hidropesia de orgullo de que habla San Pablo, y que hincha y da muerte al espíritu; mientras que la fe y la caridad en Jesucristo le dan vida y salud: *Scientia inflat, charitas vero edificat.* (*Corinth.*, VIII.) En el estado en que ha reducido al enfermo un ciencia indigesta y ponzoñosa, solo puede salvarla aquel que él mismo se intitula el verdadero, el único médico de la humanidad doliente: *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus.* (*Math.*, IX.) No puede ser salvada mas que por Jesucristo y por la Iglesia, á quien ha confiado el Salvador el cargo de continuar su misión medical en la tierra, y á la cual, con su ciencia medicinal de las almas, ha trasmitido el depósito de los remedios que solos son eficaces para curar.

23. ¡Oh! si se llega á conseguir que la humanidad se confie á los cuidados de la Iglesia, y que, en disposiciones de humildad, docilidad y sumision, reciba la doctrina unida á la gracia, la cual únicamente se encuentra, como observa San Basilio, en la farmacia del catolicismo, doctrina que gratuitamente administra la Iglesia á todos los que la piden, no admite duda que los espantosos síntomas de la dolencia que á la humanidad aqueja se desvanecerán poco á poco, y que seguro es su restablecimiento. Tal es su sola esperanza. Todos los que se han esforzado en tratarla con otros métodos, no han hecho mas que aumentar sus dolores, y poco ha faltado para que con su vida acaben. Y esta verdad harto desgraciadamente acredita el estado en que se vieron reducidas la antigua Grecia, la antigua Roma, como igualmente la Francia y la Europa entera en nuestros dias, á consecuencia de la inter-

vencion de tantos pretendidos é impotentes facultativos que solo pueden administrar remedios humanos contra males que solo bastan á curar remedios divinos.

Pero estos mismos remedios que la Iglesia administra, los únicos eficaces para restablecer el cuerpo entero de la humanidad, lo son igualmente para curar individualmente á sus miembros. ¡O seres desventurados! no desesperéis al ver el estado lastimero y á la muerte cercano, en que os han reducido el alimento malsano de las doctrinas modernas filosóficas, la intemperancia de la ciencia y la embriaguez del orgullo; escuchad á la Iglesia que con reiterada solicitud é indecible ternura, os convida, os insta por la voz de su Esposo celestial, al deciros: « Venid á mí, ó todos los que gemis bajo el peso insoportable de vuestras dolencias espirituales, y que arrastrais una vida de angustias y dolores en la incredulidad y en la duda, funestos precursores de la desesperacion y la muerte; venid á mí, y yo os aliviare: *Venite ad me, omnes qui laborati et onerati estis, et ego reficiam vos.* »

« Mi tratamiento solo exige de parte vuestra la humildad del espíritu y la docilidad del corazon, cuyo ejemplo os doy yo mismo, virtudes que me ha enseñado mi divino esposo. Este tratamiento os parecerá tal vez un yugo insoportable; pero es el solo que os conviene, y es necesario resignarse. Las enfermedades de la presuncion y orgullo, solo las curan la humildad y docilidad: *Tollite jugum meum super vos, et discite a me qui mitis sum et humilis corde.* Por otra parte los dones que recibireis resarcirán ampliamente vuestros esfuerzos para humillaros y someteros. Juntamente con la salud del espíritu, recibireis la calma, la paz, el júbilo del alma, y os convencereis, por una feliz experiencia, que nada es mas ligero que el peso del Evangelio, nada mas suave que el yugo de la fe: *Et invenietis requiem animabus vestris: jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* » (*Math.*, XI.)

Estos mismos remedios los solos eficaces para alcanzar la salud del espíritu, son tambien los solos capaces para conservarla. Permaneced pues, almas sinceramente católicas, permaneced pues, os lo pido encarecidamente, en vuestros sentimientos de sumision sincera, de humilde docilidad á la ense-

ñanza católica. No ceséis jamás de repetir con toda la Iglesia, con toda la humanidad: Creo en Dios padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra. Reconoced vuestra felicidad de hallar en esta confesion, todo lo que es necesario para iluminar vuestro espíritu, dar reposo á vuestro corazón, y para evitar la horrible consecuencia de la negacion del dogma de la creacion, á saber, la obcecacion entera y profunda del espíritu, obligado á negarse á sí mismo, por haber negado á Dios; y á no poder ver ni creer cosa alguna: *Si Moysen et prophetas non audiunt neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Nota A (Pag. 30).

Siendo el objeto de estas Conferencias sobre *la razon filosofica y la razon católica*, el vengar el catolicismo del gran error moderno, el *racionalismo*, insistimos siempre en probar, por el razonamiento y los hechos, que la razon humana, noble y sublime reflejo de la inteligencia divina, es capaz de elevarse á la mayor altura cuando establece su punto de partida en la verdadera fe y camina en su compañía; al paso que nada puede, y nada es, desde que quiere caminar por sí sola y existir por sí misma. Este afán de nuestra parte ha dado margen á ciertas personas para achacarnos el ser los enemigos de la razon; lo que equivale á decir: que enemigo de toda construccion es el que opina que puede desmoronarse un edificio sin cimientos; que enemigo de la navegacion es aquel que piensa que no es posible surcar los mares sin brújula; que enemigo de la vida es el que dice que no puede vivir el hombre mejor constituido sin alimentos; que enemigo de toda vision es el que piensa que no puede ver el ojo mas perfecto sin luz. Semejante critica es tan injusta como irracional, y con tanto mayor motivo, cuanto que ahí están los hechos para demostrar á las personas mas obcecadas, que siempre que quiso la razon humana separarse de las creencias y de las tradiciones, llegó á estrellarse contra el *escepticismo* en filosofia, la *incrédulidad* en religion, y la *anarquía* en política.

Pero si la historia de las divagaciones de la razon humana pudiese dejar la menor duda sobre lo exacto de estas conclusiones, las declaraciones á cual mas explicitas de la razon filosofica por el órgano del señor Proudhon, debieran contentar las personas mas difíciles y mas obstinadas.

El señor Proudhon es una de esas desgraciadas inteligencias que, descañadas por un orgullo inmenso, por la ignorancia mas profunda de las doctrinas cristianas, y por su infatuacion maniática por las teorías filosoficas, han abjurado toda revelacion divina, toda creencia universal, toda tradicion constante de la humanidad. A esta condicion de su espíritu, que le es comun con tantas otras nobles víctimas del filosofismo moderno, el triste alumno del colegio de Besanzon agrega calidades que le son propias: una lógica inflexible hasta la rigidez, una franqueza desvergonzada hasta el cinismo,

una presuncion ciega hasta el delirio, un modo de apreciar las doctrinas y los hechos severo hasta la brutalidad. Así se le puede considerar como la razon filosofica personificada, revelando al mundo sus pensamientos mas íntimos, sus instintos mas secretos, revelándose á sí misma, y dándose á conocer sin máscara por lo que es. Ahora bien, oigamos lo que en su última obra sobre el *socialismo*, ha escrito este prodigio, este fenómeno de impiedad:

« Tal sucede así, dice, con todas las cosas que proceden de la pura razon. A primera vista estas constituciones parecen necesarias, dotadas, en grado superior, de positivismo, y toda la cuestion parece reducirse á penetrarse de ellas bajo el punto de vista del absoluto. Pero pronto caen estos productos puros del entendimiento bajo el dominio del análisis, el cual no tarda en demostrar su vaciedad, y solo deja subsistir en su lugar la facultad que permitió el aniquilarlos á todos, la crítica.

« Así, cuando Bacon, Ramus y otros ingenios liberales destruyeron la autoridad de Aristóteles, é introdujeron, con el espíritu de *observacion*, la democracia en la escuela, ¿cuál fue la consecuencia de este hecho?

« ¿Acaso la creacion de una filosofia nueva?

« Muchos así lo creyeron, algunos aun lo creen. Descartes, Leibnitz, Spinoza, Malebranche, Wolf, ayudados de nuevas luces, se afanaron en reconstruir sus respectivos sistemas en esta mesa en blanco; y esos descomunales ingenios, todos los cuales invocaban á Bacon y sonreíanse irónicos del Peripatético, no comprendian empero que el principio, ó, por mejor decir, la práctica de Bacon, la *observacion* directa é inmediata, pertenecía á todo el mundo; y, siendo infinito el campo en que se ejerce, é innumerables los aspectos de las cosas, la filosofia excluía forzosamente todo sistema, toda autoridad. Si la autoridad estriba únicamente en los hechos; no hay consiguientemente autoridad; y, como toda la ciencia consiste en la clasificacion de los fenómenos, é infinito es el número de estos, solo resulta un encadenamiento de hechos y de leyes, cada vez mas complicado y generalizado; pero nunca filosofia ni primera ni postrera. Así, en vez de una constitucion de la naturaleza y de la sociedad, la nueva reforma dejaba solo por explorar el campo de la crítica, cuya expresion era; esto es, juntamente con la insercion imprescriptible é inalienable de los fenómenos, la facultad de construir sistemas al infinito, lo que equivale á la nulidad de sistemas.

« La razon, instrumento de todo estudio, al caer bajo el dominio de esta crítica, quedaba democratizada, y consiguiente hallábase amorfa y acefalá. Todo lo que de su propio fondo producía, era demostrado *à priori* hueco y vano; lo que antiguamente afirmaba y que no podía deducir de la experiencia, hallábase incluido en el número de los ídolos y preocupaciones. Esta misma razon, existiendo tan solo por la ciencia, confundiendo sus leyes con las del universo, debía ser reputada inorgánica: era por esencia una mesa en blanco, y la razon era un ser de razon. Anarquía completa, eterna, allá mismo donde los filósofos y teólogos habian ofrecido un principio, un autor, una gerarquía, una constitucion, principios primeros y causas segundas: tal debía ser la filosofia despues de Bacon; tal fue, á corta diferencia, la crítica de Kant.

« Despues del *Novum organum*, y la *Crítica de la razon pura*, no hay, ni puede haber sistema de filosofia; y, si hay una verdad que debe reputarse adquirida, es esta superiormente á otra cualquiera. La verdadera filosofia es el saber cómo y porqué filosofamos; de cuántas maneras y en qué materias podemos filosofar; á qué va á parar toda especulacion filosofica. *Sistemas, ni los hay, ni puede haberlos*, y lo que prueba la pobreza filosofica es cabalmente esa busca de sistemas.

« Cultivemos, hagamos, progresar nuestras ciencias; busquemos las relaciones y vínculos que entre sí las unen; concentremos en ellas nuestras facultades; trabajemos sin cesar á perfeccionar su instrumento que es nuestra inteligencia; tal es lo que nos toca hacer á los que pretendemos filosofar despues de Bacon y Kant. *Pero lo que es sistemas, lo que es busca del absoluto, locura pura, á menos que sea charlataneria y volver á empezar la ignorancia.*

« Pasemos á otro punto.

« Cuando negó Lutero la autoridad de la Iglesia romana, y con ella la constitucion católica; y cuando estableció este principio en materia de fe, que todo cristiano tiene el derecho de leer la Biblia é interpretarla, segun la luz que Dios le ha deparado; cuando hubo así secularizado la teología, ¿cuál fue la conclusion de tan manifiesta reclamacion?

« Que la Iglesia romana, dueña hasta aquel entonces é institutriz de los cristianos, habiendo errado en su doctrina, era necesario reunir un concilio de verdaderos fieles, que indagasen la tradicion evangélica, restableciesen la pureza é integridad del dogma, primer menester de la Iglesia reformada, y constituyesen, para enseñarla, una nueva cátedra.

« Tal fue efectivamente la opinion del mismo Lutero, de Melancton, de Calvino, de Beze, en una palabra de todos los hombres de fe y de ciencia que abrazaron la reforma. El tiempo mostró que andaban ilusos. Una vez introducida en la fe, como lo habia sido en la filosofía, *la soberania del pueblo bajo el nombre de libre exámen, era tan imposible una confesion religiosa como una confesion política.* En vano procurábase, por las declaraciones mas unánimes y solemnes, dar un cuerpo á las ideas protestantes; no era posible, en nombre de la crítica, impedir la crítica; *la negacion debía llegar á lo infinito, y todo esfuerzo para detenerla era condenado de antemano como una derogacion al principio, una usurpacion del derecho de la posteridad, un acto retrógrado.*

« Así, mientras mas años trascurrieron, mas se dijidieron los tólogos, mas se multiplicaron las iglesias. *Y en esto cabalmente consistia la fuerza y la verdad de la reforma; ahí estaba su legitimidad, su poder de porvenir.* La reforma debía ser el fermento de disolucion que debía hacer pasar insensiblemente los pueblos de la moral del temor á la moral de la libertad; Bossuet, que vituperó y afeó las iglesias protestantes con sus continuas variaciones; y los ministros de estas mismas iglesias que de ello se avergonzaron, probaron por el hecho mismo, que desconocian uno y otros el espíritu y latitud de esta grande revolucion.

« Sin duda, razon tenian bajo el punto de vista de la autoridad sacerdotal, de la uniformidad de símbolo, de la creencia pasiva de los pueblos, del absolutismo de la fe, de todo lo que el movimiento crítico, demostrado por Bacon, debía mostrar insostenible y vano. Pero el papismo, al negar el derecho al pensamiento, y la autonomia de la conciencia; el protestantismo, al querer prescindir y sustraerse de las consecuencias de esta autonomia y de este derecho, desconocian de un modo igual la naturaleza del espíritu humano. El primero era francamente revolucionario; el segundo con su continuo transigir, era doctrinario. Ambos, si bien á un grado diferente, eran culpables del mismo delito: para asegurar la creencia, destruian la razon. ¡Qué teología!

« ¿Acabaremos por fin de comprenderlo? Desde el dia en que quemó publicamente Lutero, en Wilttemberg, la bula del papa, *no puede haber confesion de fe, no hay catecismo posible.* La leyenda cristiana no es mas que la vision de la humanidad, como sucesivamente lo han expuesto, despues de Kant y Schelling, Hegel, Strauss, y últimamente Feuerbach. *Tal es la gloria de la reforma, su título á haber merecido bien de la humanidad; y, bajo*

este punto de vista, su obra, al continuar la de Cristo á que ya habian hecho traicion los constituyentes de Nicea, *sobrepuja á la de su autor.*

« Tal como toda filosofía, desde Bacon, se reduce á esta regla: *Observar con exactitud, analizar con precision, generalizar con rigor;* del mismo modo toda religion, despues de Lutero, se reduce á este precepto formulado por Kant: *Obra de tal modo que cada una de tus acciones pueda ser tomada por regla general.* En lugar de dogmas, en lugar de un ritual, lo que queremos para lo venidero, lo que exigimos para la razon y para la conciencia, es una regla de conducta. Dejemos pues esa manía de sustituciones: Ni la iglesia de Ausburgo, ni la de Ginebra, ni cofradía alguna de cuácaros, moravos, frae-masones, ni otra mogiganga cualquiera, PODRA NUNCA REEMPLAZAR LA IGLESIA ROMANA. Todo lo que, en materia semejante, pudiese ser intentado, seria contradictorio y retrogrado, pues *no hay en el fondo del pensamiento humano posibilidad para un edificio religioso, y LA NEGACION ES ETERNA.*

« De la religion vengamos á la política.

« Cuando Jurien, al aplicar á lo temporal el principio invocado por Lutero en lo espiritual, hubo opuesto al gobierno de derecho divino la soberania del pueblo, y trasportado la democracia de la Iglesia al Estado, ¿qué consecuencias debieron sacar de esta verdad los publicistas que tomaron á cargo el esparcirla?

« Que á las formas del gobierno monárquico importarba sustituir las formas de otro gobierno, que en todo se suponia diferente y opuesto al primero, y llamado, por anticipacion, gobierno republicano.

« Tal fue la idea de Rousseau, de la Convencion, y de todos los que, despues de la muerte de Luis XVI, por conviccion ó necesidad, abrazaron la república. *Despues de haber demolido, era necesario edificar tal pensaban.* ¿Qué sociedad puede subsistir sin gobierno? Y si el gobierno es indispensable, ¿qué medio queda de prescindir de constitucion?

« Pues bien, en esto como en otras cosas, prueba el doble testimonio de la lógica y la historia que errados iban estos reformadores políticos. *No hay dos especies de gobierno, sino una: y es el gobierno monárquico hereditario, con mas ó menos gerarquia, concentracion y equilibrio, segun la ley de la propiedad por un lado, y la division del trabajo por otra. Lo que denomina el vulgo aristocracia, democracia ó república, no es mas que una monarquia sin monarca; ni mas ni menos que la iglesia de Ausburgo, la iglesia de Ginebra, la iglesia anglicana, etc., son papazgos sin papas; ni mas ni menos que la filosofía del señor Cousin es el absolutismo sin absoluto.*

« Ahora bien, una vez descantillada la forma del gobierno por el exámen democrático, que la dinastía sea conservada como en Inglaterra, ó suprimida como en los Estados-Unidos, poco importa; *lo necesario es que, de degradacion en degradacion, perezca enteramente esta forma, sin que el vacío que deja pueda nunca ser colmado.*

• EN MATERIA DE GOBIERNO, DESPUES DE LA MONARQUÍA, NADA HAY.

« No admite duda que el paso no puede efectuarse en un dia, pues el espíritu humano no llega de un salto de algo á la nada; y ¡la razon política es aun tal debil! Pero lo principal es saber dónde vamos y qué principio nos conduce. Así conviene que se reconcilien los constitucionales, los Jacobinos y los Girondinos, el Llano y la Montaña; que se den las menas el *National* y la *Reforme*, pues todos son igualmente ANARQUISTAS.

« LA SOBERANÍA DEL PUEBLO NO TIENE OTRA SIGNIFICACION

« En una democracia, no hay lugar, en último análisis, ni á constitucion ni gobierno. La política sobre la cual tantos volúmenes han visto la luz, *la política se reduce á un nuevo contrato de garantía moral, de ciudadano á ciudadano, de distrito á distrito, de provincia á provincia, de pueblo á pue-*

lo, variable en sus artículos según la materia, y revocable ad libitum, á lo infinito.

« Una filosofía, ó, en otros términos, una teoría *à priori* del universo, del hombre y de Dios, después de Bacon; una teología, después de Lutero; un gobierno, después de haber establecido en principio la soberanía del pueblo; TRIPLE CONTRADICCIÓN.

« Sin duda alguna, lo repetimos, la índole del genio filosófico no le permitía reconocer y proclamar, inmediatamente después de la publicación del *Novum Organum*, su propia decadencia; y así no es de extrañar que, después de Bacon hasta nuestros días, hayan visto la luz tantos sistemas filosóficos. Sin duda repugnaba igualmente á la conciencia religiosa, despertada y conmovida al acento de Lutero, de todo su siglo el hombre más religioso, CONFESARSE A SÍ MISMA ANTI-CRISTIANA Y ATEA; y, por este motivo, después de Lutero y hasta la República de Febrero, ha habido tanta efervescencia religiosa.

« Sin duda en fin, el espíritu del gobierno, aun en el pensar de los que más declamaban contra el despotismo, no podía aceptar de corrida é inmediatamente su demisión; y, por este motivo, aun después de 89 hemos oído promulgar la octava constitución. La humanidad no deduce con tanta prontitud sus ideas, ni da tan descomunales saltos; verdad que sin rebozo é ingenuamente renomozco.

« Pero lo que no es menos cierto, es que el movimiento filosófico, político, religioso, que hace cuatro siglos se verifica, en sentido evidentemente inverso, es un sintoma no de creación, sino de disolución.

« Al apoyarse cada vez más en las ciencias positivas, pierde la filosofía su carácter de *à priori*, y solo conserva su originalidad al hacer su propia crítica; así la filosofía del siglo décimo-nono, es la historia de la filosofía. Por otra parte la religión se despoja cada vez más de su dogmatismo y se confunde con la estética y moral. Si, en nuestros días, ha adquirido tan poderoso interés el estudio de las ideas religiosas, es tan solo como historia natural de la formación y de los primeros rudimentos del ingenio humano. La religión, según nuestras ideas, es la arqueología de la razón. Por lo que concierne á la política, el trabajo de negación que la devora no es menos visible; basta alegar una sola prueba en favor de esta aseveración: y es que la constitución del año 1848, establece ella misma, al frente de sus artículos, su propia *perfectibilidad*, y determina en su fin las condiciones de su propia revisión.

« Así el progreso, en lo que concierne las instituciones más antiguas de la humanidad, la filosofía, la religión, el Estado, ES UNA NEGACIÓN CONTINUA, no diré sin compensación, pero SIN RECONSTITUCIÓN POSIBLE.

« Así, al revés de lo que generalmente suponen los reformadores y revolucionarios, la humanidad, en lo que concierne á sus formas primitivas y organización preparatoria, no marcha nunca á reconstrucciones, SINO A UNA CESIÓN ENTERA, A UNA RENUNCIA TOTAL, y, si es lícito tal lenguaje, á una desventoladura completa.

Libre de ontología, panteísmo, idealismo y misticismo, la inteligencia humana, purgada por el método baconiano, no admite concepción alguna *à priori*, ni grande ni pequeña, sobre el Dios, el mundo y la humanidad. Acabaron las religiones dogmáticas, las constituciones de gobierno, las organizaciones industriales, toda clase de utopías tanto en la tierra como en el cielo.

« Del mismo modo que la razón, la conciencia, la libertad y el trabajo, no toleran autoridad, ni protocolo.

« Y conste de una vez, que la razón que se enciende á sí misma en un *à priori*, por más obra suya que sea este *à priori*, cesa por el hecho mismo

de ser razón; — que la conciencia que recibe su criterio de un manantial extranjero, cesa de ser conciencia; — que la libertad que se subordina á un orden establecido de antemano, cesa de ser libertad y llega á ser servidumbre; — que el trabajo que se vuelve dependiente de un organismo intitulado superior, cesa de ser trabajo, y queda reducido al estado de máquina.

« Ni la conciencia, ni la razón, ni la libertad, ni el trabajo, fuerzas puras, facultades primeras y creativas, no pueden, sin perecer, ser mecanizadas, formar parte integrante ó constituyente de un sujeto ó objeto cualquiera; pues son naturalmente sin sistema y fuera de toda serie. En ellas mismas reside su razón de ser, y en sus obras se debe buscar su razón de obrar.

« En esto consiste la persona humana, persona sagrada, que aparece en su plenitud é irradia con toda su gloria, en el instante mismo en que, libre de todo sentimiento de temor, de toda preocupación, de toda subordinación, de toda participación, puede decir con Descartes: *Cogito, ergo sum*; yo pienso, luego soy soberana, YO SOY DIOS. »

Tal es lo que un hombre de talento, un cristiano, se ha atrevido á escribir, á imprimir en pleno siglo décimo-nono, en medio de una nación cristiana. En el fragmento citado que pudo tan solo inspirar el genio del mal, cada proposición es un error, cada palabra una blasfemia. Por otra parte ya nos habia dado este espíritu funesto la medida del odio satánico que profesaba á Dios y á su Cristo, de ese espantoso crimen tan ajeno de la perversidad humana. Ya lo hemos visto (en la nota, pág. 29) atacar á Dios, insultarlo, blasfemar, mancillarlo, despreciarlo, por expresiones las cuales, desde que el mundo existe, nunca habia articulado la impiedad. Ahora lo vemos pretendiendo usurpar el mismo el lugar de Dios, proclamarse el mismo Dios, y erigir el hombre en divinidad. Todo eso es espantoso, todo eso es horrible, pero todo eso es lógico; pues, como él mismo nos lo asegura, es la consecuencia natural, legítima, necesaria del principio de la razón pura, esto es, de la razón que rechaza toda luz divina, toda enseñanza religiosa, toda verdad revelada, toda ley positiva; de la razón que no pasa de razón; de la razón filosófica, en una palabra, tal como la hemos definido y caracterizado al principio de estas Conferencias. (Véase Conferencia 1ª § 3.) Una vez que la razón se declara así un ser libre, un ser independiente, un ser soberano, un ser que por sí mismo subsiste, un solo ser absoluto, debe necesariamente cerrar oídos á toda certidumbre objetiva, y caer en el escepticismo; negarse á admitir toda creencia en doctrinas propuestas, y llegar á la incredulidad; rechazar toda ley civil y política, y precipitarse en la anarquía; despreciar toda idea, todo sentimiento de Dios; y encenagarse en el ateísmo; aborrecer toda subordinación, toda inferioridad, todo sacrificio de la individualidad humana, y acabar por la apoteosis ó desificación del hombre; obstinarse en prescindir de todo límite intelectual, ó de toda afirmación, y desvanecerse en la negación continua, en la negación eterna, en el orden científico, religioso y social; y ser arremolinada en el movimiento perpetuo engendrado por su sistema no de creación, sino de disolución, SIN RECONSTITUCIÓN POSIBLE. Todo esto lo sabíamos; y, con la historia de la filosofía en la mano, habíamos probado que todo esto es la obra de la razón pura, que niega su origen divino, al querer criarlo todo y hallarlo todo en sí misma. Pero lejos nos hallábamos de aguardarnos á una declaración tan formal, tan explícita, tan patente, por la cual la razón filosófica que combatimos ha venido á confirmar todas nuestras conclusiones y á darnos completamente razón en todos puntos. Así este libro, publicado por el señor Proudhon, este libro escrito con la pluma de Satanás, á la lóbrega luz del infierno; es este libro, el crimen más horrendo y el mayor escándalo de los tiempos modernos,

no deja de acarrear ventaja á la religion y á la verdad. En efecto diremos que ESTE LIBRO DEMUESTRA, así como ha sido afirmado, EL FIN DE LA REVOLUCION ; como igualmente cuales SON LAS COSAS QUE PROCEDEN DE LA RAZON PURA, de la razon filosófica ; diremos que este libro es un siniestro relámpago, un rayo horrisono, pero que deja ver un abismo ; y al mismo tiempo servirá eficazmente para hacer apreciar mejor LAS COSAS QUE PROCEDEN DE LA RAZON UNIDA A LA FE, de la razon católica, esto es, de la importancia y necesidad de la verdadera religion.

DUODÉCIMA CONFERENCIA.

LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION.

EL DUALISMO.

Socrus Simonis tenebatur magnis febribus. — La suegra de Simon se hallaba atormentada por violentas calenturas.

(Evangelio del día.)

1. Esa desventurada mujer, que devoran calenturas de especies diferentes, en términos de hacer desesperar de su vida, *Socrus Simonis tenebatur magnis febribus*, es el tipo y figura, dice San Ambrosio, de nuestra pobre humanidad, extenuada, doliente y reducida á la última extremidad por las diversas fiebres de sus pecados, sus vicios y pasiones : *In typo mulieris illius variis criminum febribus caro nostra languabat, et diversarum cupiditatum immodicis testuebat illecebris.* (Lib. VI, in Luc.)

Ahora bien, una de esas fiebres que acaban con nuestra existencia, con nuestra vida espiritual, como las fiebres ó calenturas, propiamente dichas, minan nuestra existencia, nuestra vida corporal, es, seguramente, dice San Ambrosio, la fiebre de la ambicion y el orgullo : *Febris nostra ambitio est.* Y esta fiebre del orgullo, segun la Escritura sagrada, es la mas peligrosa y funesta, pues es el origen de todos nuestros errores como igualmente de todos nuestros pecados : *Initium omnis peccati superbia est.*

2. No creais, hermanos míos, que los falsos filósofos que reniegan y combaten la religion, así procedan porque hallan buenas razones para no creer, para no tolerar la religion. No, nada de eso. El único motivo que los impele, es la una soberbia febril : *Febris eorum ambitio est*; un orgullo calenturiento que los ciega, los excita, los sumerge en un estado tal